

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO

El apagón tecnológico del franquismo. Estado e innovación en la agricultura española del siglo xx
Valencia, Tirant lo Blanch, 2007, 389 pp.

La agricultura ha sido tradicionalmente considerada un elemento clave en los procesos de industrialización. Entre las funciones que debía cumplir figuraban las de proporcionar alimentos a precios reducidos a la población urbana, facilitar la reasignación de factores productivos (capital y trabajo) y servir de mercado para la producción industrial (principalmente textil e insumos agropecuarios). El desempeño de estas funciones sólo era posible si la agricultura acometía, previamente o en paralelo, una serie de transformaciones estructurales en su régimen de propiedad y explotación de la tierra y en la tecnología aplicada. Bajo esta perspectiva, se atribuía una de las causas del éxito de la Revolución Industrial británica a la precocidad y profundidad de su Revolución Agrícola.

España no quedó al margen de estas preocupaciones manifestadas por los historiadores. Precisamente uno de los más importantes debates suscitados en la historiografía española giró en torno al “fracaso” de la industrialización y sus factores explicativos. Aunque se manifestaron distintos planteamientos acerca de la propia existencia y extensión de dicho atraso y del peso relativo de cada uno de los elementos implicados, existió un importante consenso, implícito o explícito, a la hora de concebir a la agricultura como una rémora. Esta visión, ampliamente compartida, consideraba que la agricultura había contribuido en muy escasa medida a cumplir los cometidos generalmente asignados en los procesos de industrialización. La agricultura española se caracterizaría por el estancamiento productivo, el atraso técnico y la rutina. De este marasmo no se saldría, en realidad, hasta los años sesenta del siglo xx, época de masivo éxodo rural y de intensa modernización del campo.

Esta interpretación, basada más en apriorismos que en evidencia empírica, comenzó a resquebrajarse a partir de mediados de los años ochenta con los trabajos desarrollados por el Grupo de Estudios de Historia Rural. Sus investigaciones, centradas en el primer tercio del siglo xx, ponían de manifiesto un sector mucho más dinámico y atravesado por experiencias modernizadoras que rebasaban el mero inmovilismo proteccionista.

En esta línea revisionista del papel de la agricultura se incardinan los estudios del potente grupo de investigación liderado por Lourenzo Fernández Prieto en la Universidad de Santiago de Compostela, continuadores de la fecunda línea agraria iniciada por Ramón Villares. Sus investigaciones se han centrado en Galicia, tratando de demostrar la vitalidad de su agricultura, a través de la configuración del entramado institucional y social de la innovación durante las primeras décadas del siglo xx. No obstante, sus planteamientos han rebasado el marco meramente regional y se han extendido al conjunto del territorio español.

Sin embargo, esta visión optimista del papel de la agricultura española no es compartida por todos los historiadores. James Simpson, en una serie de documentados trabajos, ha insistido en las tesis de su atraso tecnológico y su escaso efecto de arrastre sobre otros sectores de la economía, así como en el nulo rol del Estado en todo el proceso. Ello ha dado lugar al debate más interesante de los últimos años en el campo de los estudios agrarios, cuyos resultados no son todavía concluyentes.

En este contexto historiográfico se enmarca el libro objeto de nuestros comentarios. Su título es algo equívoco, pues se centra en el franquismo, aunque el subtítulo se extienda al conjunto del siglo xx. Por otro lado, desde el punto de vista espacial se hace referencia a la agricultura española, probablemente por la incidencia de la actuación pública en la totalidad del territorio administrado. En realidad, al franquismo —básicamente su primera etapa— se

le dedica menos de la mitad del libro. Aunque se apoye en referencias bibliográficas de diversos territorios, el grueso de las fuentes primarias manejadas procede de Galicia, lo que plantea serias dudas acerca de la generalización de sus conclusiones.

La obra se estructura en cinco capítulos, acompañados de un pequeño anexo estadístico presupuestario centrado en el primer franquismo. El primer capítulo tiene un carácter teórico y metodológico, reflexionando sobre las relaciones entre Estado e innovación. El autor enmarca explícitamente sus planteamientos en el campo del enfoque institucional y la economía evolutiva. Su hipótesis fundamental es tratar de demostrar el carácter rupturista del franquismo en materia de innovación y su perfil básicamente unitario a lo largo del mismo.

El segundo capítulo rastrea los antecedentes de la intervención pública en la agricultura, arrancando con las preocupaciones de los ilustrados. Destaca el énfasis puesto por este movimiento en la agricultura letrada y en la figura del gran propietario como sujeto de la innovación. Nos encontraríamos en una prolongada fase de transición entre el sistema premoderno de innovación, basado en el modelo prueba-error, y el moderno, sustentado en la investigación, la experimentación y la educación. La actuación del estado español en este período se limitó básicamente a la creación de una superestructura educativa agronómica.

El capítulo tercero resume las principales investigaciones previas desarrolladas sobre la construcción del entramado institucional de la innovación durante el período 1880-1936. Es una etapa especialmente significativa, en cuanto coincide con el impacto de la Segunda Revolución Tecnológica en el campo, la irrupción de la pequeña explotación y la articulación sociopolítica del campesinado. Es un momento de tránsito de un sistema de innovación basado en la educación a otro cimentado en la experimentación y de reorientación parcial del sujeto innovador hacia el pequeño campesino. Se echa en falta en este capítulo el contraste de los resultados obtenidos, a través de datos de productividad y rendimientos de las principales producciones agrarias, por ejemplo.

El cuarto capítulo constituye, a nuestro juicio, la principal aportación, pues se refiere al meollo de la cuestión tratada y presenta un carácter más original, aunque también se basa parcialmente en trabajos previos. En esta parte se analiza la destrucción del entramado innovador durante el franquismo. El discurso se articula, como se ha señalado anteriormente, en torno a la ruptura franquista y a su carácter unitario. No obstante, el autor reconoce las diferencias existentes entre el modelo nacionalsindicalista imperante durante el primer franquismo y la revolución verde de inspiración norteamericana de los años del desarrollismo. Ese carácter rupturista se manifiesta, por ejemplo, en el retorno del gran propietario como principal sujeto de la innovación, la tecnocracia, el relevo generacional y el aislamiento científico internacional.

Finalmente, se cierra el libro con un capítulo a modo de conclusión, en el que se efectúa un balance acerca del papel jugado por el Estado franquista en la innovación tecnológica de la agricultura española.

La obra supone una notable aportación a importantes temas historiográficos: la caracterización de la agricultura española, el papel del Estado en la economía, la significación del franquismo o la creación de los sistemas públicos de innovación. No obstante, se echan en falta referencias a modelos extranjeros con los que comparar la experiencia franquista, en especial los regímenes fascistas o corporativos mediterráneos. Por otro lado, la excesiva dependencia del caso gallego plantea dudas acerca de su extrapolación al conjunto español.

Desde el punto de vista formal, la redacción adolece de falta de revisión, manifestada en una serie de errores ortográficos y sintácticos fáciles de detectar y subsanar.

Una fuente básica para el conocimiento de la innovación son las patentes, cuya explotación ha comenzado a realizarse en los últimos años. Lourenzo Fernández Prieto no las ha

empleado todavía en sus variados trabajos sobre la modernización agraria. Creemos que su utilización en el campo de la agricultura podría arrojar nuevas pistas sobre el complejo proceso de la innovación.

El autor insiste en las motivaciones ideológicas a la hora de explicar la eliminación por parte de las autoridades franquistas del entramado institucional heredado. Ahora bien, a la vista de los datos ofrecidos, cabría preguntarse si, al menos en parte, no fueron también las importantes restricciones presupuestarias las responsables.

En definitiva, estamos ante una obra de madurez, que alarga en el horizonte temporal trabajos precedentes acerca de la configuración del entramado institucional de la innovación en la agricultura.

Alberte Martínez López
Universidade da Coruña